

GRADO DE ACCESO A LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

El acceso a los recursos productivos es un factor clave para el desarrollo económico y la autonomía personal. Sin embargo, este acceso no es igual para hombres y mujeres. Las desigualdades de género limitan la participación plena de las mujeres en la economía, afectando no solo su bienestar individual, sino también el crecimiento y la justicia social en general.

Los recursos productivos son aquellos bienes y servicios que permiten generar ingresos y sostener actividades económicas. Entre ellos se encuentran:

- La tierra y la propiedad
- El crédito y financiamiento
- La tecnología
- La educación y capacitación
- La información y redes de contacto

En muchos países, especialmente en contextos rurales o en desarrollo, las mujeres enfrentan **barreras legales, sociales y culturales** para acceder y controlar estos recursos, por ejemplo:

- Aunque las leyes han avanzado en reconocer el derecho de las mujeres a la propiedad, en la práctica muchas no tienen títulos de propiedad a su nombre, y el acceso a la tierra continúa siendo predominantemente masculino.
- Las mujeres tienen menos acceso a servicios financieros formales. Esto se debe a requisitos como garantías que no poseen o a sesgos en las instituciones bancarias.
- Las mujeres, en especial en zonas rurales, tienen menor acceso a tecnologías agrícolas, herramientas digitales o formación técnica, lo que limita su productividad y competitividad.

- La falta de participación en asociaciones de productores o cooperativas reduce sus oportunidades de obtener información, apoyos gubernamentales o influir en decisiones colectivas.

Estas desigualdades perpetúan la pobreza femenina, refuerzan su dependencia económica y limitan su capacidad de decisión tanto en el hogar como en la comunidad. Además, representan una pérdida de potencial para el desarrollo económico nacional, ya que se desaprovecha la fuerza productiva de la mitad de la población.

Promover el acceso equitativo a los recursos productivos no solo es una cuestión de justicia, sino también una estrategia para mejorar la eficiencia económica y reducir la pobreza. Las políticas públicas deben enfocarse en eliminar barreras legales y sociales, crear programas de financiamiento con perspectiva de género, garantizar el acceso a la educación técnica y fortalecer la participación de las mujeres en la toma de decisiones económicas.

Referencia:

Redacción FAO. (2011). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo: El papel de las mujeres en la agricultura: reducir la brecha de género para el desarrollo. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de:
<https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/a37833bc-bf48-4960-89fd-109aa5d188d9/content/i2330s.htm>